

Gilberto Ramírez Acevedo

El tramo A-1 del troncal del Sistema Nacional de Gas de Petróleos Mexicanos (San Fernando, Tamaulipas a China, Nuevo León)

Introducción

La oficina de Salvamento Arqueológico (actual Subdirección) entonces dirigida por el arqueólogo Ángel García Cook, y el Centro Regional del INAH en Veracruz en coordinación con autoridades de Pemex, promovieron el Programa del Rescate Arqueológico del Gasoducto de Cactus, Chiapas, a Los Ramones, Nuevo León (1978). El arqueólogo Felipe Rodríguez Betancourt coordinó los trabajos de campo y F. Beristáin B. fue asistente encargado del área I. El asistente encargado del tramo A-1, autor del presente trabajo y su ayudante Luis Humberto Zúñiga, realizamos el reconocimiento arqueológico del tramo A-2 y el reconocimiento arqueológico, los trabajos de campo y los informes del tramo A-1. Se contó con la ayuda de un chofer, un cabo, cuatro trabajadores locales, un vehículo y suficiente equipo y materiales de trabajo. El reconocimiento fue realizado durante abril y mayo de 1978.

El ser nombrado comisionado para el reconocimiento arqueológico del tramo A-1 del Gasoducto 1978 que

comprende del poblado de San Fernando, en Tamaulipas, hasta el de San Felipe de Jesús de China, en Nuevo León, me causó satisfacción encontrar vestigios arqueológicos. El tramo se localiza dentro de lo que se conoce como América árida y había escasos reportes acerca de la arqueología o antecedentes de sitios arqueológicos dentro de él.

Cuando iniciamos los trabajos de campo temporalmente se nos encomendó participar en los recorridos de reconocimiento del tramo A-2 donde en algunos afloramientos de rocas calizas se identificaron yacimientos de conchas fósiles y en las márgenes del río Conchos, precisamente en el cruce de éste con el eje de trazo del gasoducto, localizamos restos cerámicos prehispánicos que evidenciaban la cercanía de algún sitio arqueológico; además el río revelaba que el lecho rocoso consistía también de calizas con muchas conchas fósiles. Fue hasta cerca del poblado de San Fernando donde se encontraron restos cerámicos de la época colonial asociados a lítica. Después se perdió la huella de restos de ocupación humana hasta la

localización de sitios arqueológicos ya en terrenos correspondientes a Nuevo León. En este estado y dentro del eje de trazo, empezamos a encontrar lugares con huellas de ocupaciones precerámicas y acerámicas en la forma de restos de campamentos estacionales y talleres líticos de cazadores-recolectores.

La brecha y trinchera para la instalación del gasoducto sirvieron como apertura de una cala también útil para estudios de prospección arqueológica. Con la apertura de la brecha guía se tuvo la oportunidad de hacer un estudio sistematizado del terreno habiéndose logrado el rescate de importantes restos arqueológicos y datos de gran interés. No había precedentes de trabajos de salvamento arqueológico de tal magnitud o características, ni se había previsto una hipótesis de trabajo para aplicar en tan amplias áreas del territorio.

El trazo que originalmente se dirigía a la Planta Culebras cerca de Reynosa, Tamaulipas, se desvió hacia Cadereyta, Nuevo León. La ruta original del tramo A-1 se modificó desviándose 25° al noroeste a partir del kiló-

metro 1 152 (precisamente donde se localizó el primer sitio) hacia el rancho Los Ramones.

Localización

Como hemos dicho, el área estudiada comprende el terreno que ocupa el derecho de vía a lo largo del eje de trazo entre el poblado de San Fernando, Tamaulipas, a China, Nuevo León, entre las latitudes 24° 50' y 25° 40' y las longitudes 98° 10' y 99° 15'.

Para llegar a los sitios arqueológicos se toma la carretera de San Fernando a Reynosa y en el kilómetro 14 se entra al derecho de vía en línea recta por el eje de trazo hasta el poblado de Méndez, donde están los límites estatales y posteriormente se sigue también en línea recta. A nosotros nos tocó cubrir el reconocimiento en el trazo original en línea recta hacia la estación Zacate y la Planta Culebras, Nuevo León, cerca de Reynosa, logrando localizar un sitio en un acceso y otro cerca del poblado de China.

Antecedentes

En el estudio regional dirigido por MacNeish (1958: 62-66) sobre la arqueología de Tamaulipas, que se refiere únicamente a la región de la sierra, se encuentra parte de la tipología de las puntas de proyectil cronológicamente referidas que fueron rescatadas o muestreadas a lo largo del trazo, en sitios dentro del eje de trazo dispersos a lo largo de éste y en los caminos de acceso. Según MacNeish las fases de desarrollo en la Sierra de Tamaulipas son las siguientes:

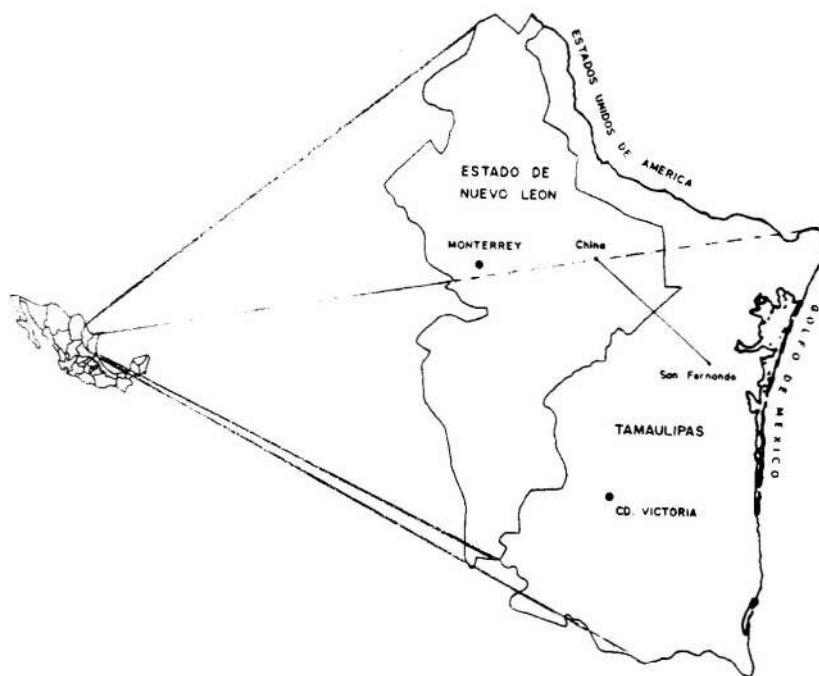
Diablo	(12000	a	10000 a.C.)
Lerma	(6800	a	5000 a.C.)

Nogales	(5000	a	3000 a.C.)
La Perra	(3000	a	2500 a.C.)
Almagre	(2500	a	1500 a.C.)
Laguna	(500	a	0 a.C.)
Eslabones	(0	a	500 d.C.)
La Salta	(500	a	1000 d.C.)
Los Ángeles	(1100	a	1958 d.C.)

De acuerdo con Willey (1960) en la Sierra de Tamaulipas las más antiguas puntas de proyectil corresponden a la fase Lerma. La típica punta Lerma es una bipunta con forma de hoja de laurel, tal como es el proyectil encontrado con uno de los mamutes de Iztaipan. La economía se basaba en la cacería, aparentemente de fauna moderna incluyendo venado. Sin haberse encontrado aún animales extintos, una fecha asociada de radio carbono excede estrechamente los 7 000 años antes de nuestra era. Las cuevas de Tamaulipas han revelado la existencia de un gran desarrollo registrado posteriormente a la fase Lerma y las fases culturales propuestas se asocian a la

tradicción del desierto. La fase Lerma, de todos modos, parece menos orientada hacia la recolección de plantas que la tradición del desierto o las fases tardías de Tamaulipas. La fase Lerma está relacionada con la tradición de la vieja cordillera del Pacífico noroeste por las formas de las puntas. Por otra parte, el más antiguo material del Complejo Diablo no ofrece, al parecer, puntas de proyectil y es ciertamente anterior a los 7 000 años antes de nuestra era, fecha que marca el fin de la fase Lerma. Del Complejo Diablo existe referencia de la presencia de burdas herramientas bifaciales, choppers, navajas ovoidales y raspadores finales y laterales.

En el trabajo de García Cook (1967) se menciona que durante un primer periodo de ocupación del sitio explorado que comprende del año 0 al 350 de nuestra era y en la fase Eslabones de Tamaulipas, los tipos de puntas de proyectil son: Tortugas, Abasolo, Ensor y Palmillas. Éstos, afirma García Cook,



no son los únicos más tempranos de Tamaulipas porque existen también los siguientes: Lerma, Morhis, Catán y Pueblito. Durante un segundo periodo (de 350 a 1100 de nuestra era) se caracterizan los tipos de puntas siguientes: Tortugas, Nogales, Abasolo, Matamoros, Fresno y Starr. Dice García Cook que mientras unos tipos se incrementan a través del tiempo otros disminuyen. Cuando se incrementan puede indicar que el tipo se inició en el primer periodo y se continúa o que la influencia del tipo llega al principio y aumenta al correr del tiempo por su aceptación. Cuando disminuye podría ser que ya existe en la región al comenzar el periodo y que su importancia va en descenso o que el tipo llega como intruso imponiéndose al principio pero siendo abandonado al pasar el tiempo y aparecer nuevas influencias y tipos. En la sierra con los tipos Nogales y Matamoros la influencia llega en el primer periodo y se impone, o bien aquí se origina y desarrolla. Según García Cook existe una tradición o ruta que viene por Tamaulipas, al noreste de México y que llega al norte de la Cuenca y de Mesoamérica con los tipos siguientes: Tortugas, Abasolo, Nogales, Ensor, Kent, Gary, Palmillas y Matamoros, además de otros como Lerma, Catán, Almagre, Langtry y Morhiss.

Metodología

El Programa del Proyecto de Rescate Arqueológico Gasoducto se dividió en tres zonas: la Norte o "A", la Central o "B" y la Sur o "C". Cada zona a su vez se subdividió en tres tramos: El Norte en A-1 comprendía desde el cruce del derecho de vía o trazo con el kilómetro 14 de la carretera núm. 180 de San Fernando a Reynosa y en

línea recta al norte hasta la Planta Cu-lebras. Posteriormente, como ya se dijo, se modificó el trazo del tramo A-1 a partir del kilómetro 1 152 + 200 (precisamente donde se localizó el sitio A-1-1) desviándose 25° al noreste hacia Los Ramones. De todas formas la brecha guía abierta por Pemex permitió localizar sitios arqueológicos representativos de la región árida de Nuevo León.

Se contó con copias de la restitución fotogramétrica preparada por técnicos de Pemex del tramo A-1 donde ellos señalaron el eje de trazo y los accesos, y nosotros la localización de los sitios arqueológicos.

Aunque conocíamos referencias bibliográficas sobre los grupos nómadas de cazadores y recolectores que ocuparon estacionalmente esta región de la América árida, cuando iniciamos los reconocimientos del terreno desconocíamos las cantidades, cualidades o características y condiciones que los restos tendrían. Nos dimos a la tarea de rescatar las puntas de proyectil, tajadores, fragmentos de artefactos, lascas y restos de los materiales que pudieron servir como artefactos o que parecieran ser artefactos, para determinar esto tras su análisis. Para el trabajo de campo en nuestro tramo se diseñó un método de rescate propio para la región.

Los reconocimientos y rescates de los restos fueron generalmente paralelos a la apertura de la brecha guía. Prácticamente íbamos teniendo acceso al terreno conforme ésta se abría y se ponía el estacado que marcaba el kilometraje. En los sectores del tramo donde el derecho de vía (de 25 m) ya había sido abierto, se recorrió el terreno paralelo a ambos lados de éste, cubriéndose un área poco mayor que su ancho.

A lo largo del trazo dentro de lo

que comprende el estado de Nuevo León, se encontraron, muy dispersos, puntas de proyectil y artefactos, y en algunos lugares se localizaron concentrados; de ahí que el criterio para identificar los sitios arqueológicos en este tramo fuera el siguiente: los sitios fueron considerados como tales por la concentración de los restos; la recolección de éstos tomó como base el que, aproximadamente, en un sector de hasta cinco metros cuadrados se hallaran uno o más artefactos asociados a otros con la frecuencia o en cantidad suficiente como para llenar una bolsa de lona con hasta tres kilogramos de lítica. Los sectores que presentaron la anterior concentración se consideraron sitios.

El rescate de los restos afectó, en todos los casos, los sitios arqueológicos y puede decirse que hizo desaparecer las evidencias ya que se rescataba la totalidad de los restos; al encontrar los sitios se tomaban las evidencias, de las ocupaciones, es decir, se traía a los sitios en las bolsas. Materialmente, los restos eran los sitios en sí por ser los artefactos los únicos indicadores de su localización.

Los sitios se nombraron usando la clave del tramo (A-1) y se numeraron de acuerdo con el orden de hallazgo (que dependía de las posibilidades de acceso a los parajes), así como del kilometraje marcado en el estacado de la brecha guía; ante la imposibilidad de conocer los nombres nativos de los parajes y la ausencia de poblados o ranchos cercanos, esto facilita su relocalización.

Descripción

Los nueve sitios arqueológicos localizados en el tramo original A-1 fueron los siguientes (lámina 1):

- A-1-1 (km 1 152 + 200)
- A-1-2 (km 1 178 + 000)
- A-1-3 (km 1 183 + 315)
- A-1-4 (km 1 190 + 620)
- A-1-5 (km 1 195 + 170)
- A-1-6 (km 1 200 + 300)
- A-1-7 (km 1 142 + 200)
- A-1-8 (km 23 del acceso "Viborillas" desde la carretera de China, N. L.).
- A-1-9 (Cerro San Felipe, China, N. L.).

Sitio A-1-1 (km 1 152 + 200). Entre escasa vegetación de matorral espinoso, chaparral y agaves, sobre una ligera elevación del terreno formada por cantos rodados pequeños y gravas se localizó una concentración de artefactos, fragmentos de artefactos y lascas.

En este sitio hallamos tajadores, fragmentos de artefactos, lascas y presuntos artefactos, algunos de apariencia muy burda, que al parecer fueron desechados antes de completar su forma.

Sitio A-1-2 (km 1 178 + 000). Se localizó entre vegetación de matorral espinoso, chaparral y agaves, también sobre una pequeña loma de suelo de gravas y cantos rodados pequeños. En él rescatamos artefactos bifaciales burdos como tajadores y puntas de proyectil, algunas no terminadas o sin retoques.

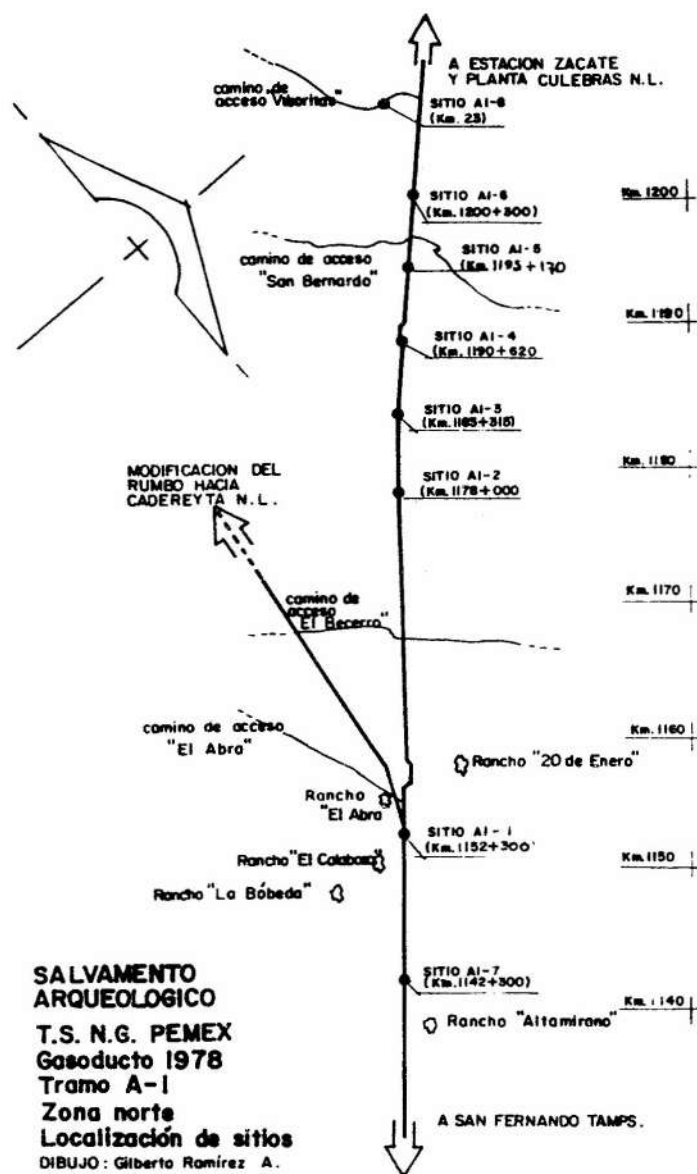
Las características de los restos líticos, semejantes a los del sitio A-1-1, y la falta de puntas de proyectil diagnósticas tampoco permiten determinar la correspondiente temporalidad a que pertenece este otro taller lítico estacional.

Sitio A-1-3 (km 1 183 + 315). Entre matorral espinoso y escaso chaparral, sobre la ladera baja de una pendiente

de ancha loma de suelo formado por arcillas, limos, arenas gruesas y gravas de color rojizo, se rescataron puntas de proyectil entre las que destaca, por estar casi completa, una del tipo conocido como Gary, además de fragmentos de artefactos y escasas lascas. Este sitio no está asociado, como los anteriores, a algún bajo lomerío formado de cantos rodados y gravas ni está cercano a lechos de arroyos secos de

temporal. Posiblemente se trató de un coto de caza, aunque el hecho de presentar un suelo con vetas de un mineral cristalino traslúcido con apariencia de alumbre, además de manchas de grumos de color café rojizo (al parecer cinabrio) sea la razón de la ocupación estacional que dejó aquí sus huellas.

Existe la posibilidad de que las puntas no hayan sido usadas en rela-



ción con la explotación de los minerales antes mencionados sino que su presencia se deba a un eventual paso de grupos cazadores, aunque las lascas y tajadores sí pudieron servir para desenterrar y obtener los minerales.

Sitio A-1-4 (km 1 190 + 620). Se localiza entre muy escaso matorral espinoso y agaves en una ladera de loma baja y su erosionado suelo es de arcilla y limo con manchas superficiales de gravas. Casi a 200 m al noroeste cruza un lecho de arroyo seco. Este sitio es fuente única de gravas o pequeños cantos en cinco kilómetros a la redonda.

Además de algunas puntas de proyectil se encontraron trozos de núcleos de troncos o madera fosilizados, mismos que fueron usados para hacer artefactos y puntas en la región.

Sitio A-1-5 (km 1 195 + 170). Se localizó rodeado de chaparral y matorral espinoso en una depresión entre lomas de suelo de arcilla, limo, gravas y pequeños cantos por donde cruza un lecho seco de arroyo. Un kilómetro al sureste del sitio existe un depósito artificial actual permanente de agua.

Se rescataron algunas puntas de proyectil, artefactos y lascas.

Sitio A-1-6 (km 1 200 + 300). En éste la vegetación es de chaparral escaso y matorral espinoso y agaves. Su suelo erosionado presenta arcilla y limo. Varios lechos secos de arroyos cruzan el sector.

Se encontraron puntas de proyectil, artefactos y lascas.

Sitio A-1-7 (km 1 140 + 800). La vegetación es arbustiva, de matorral espinoso y chaparral espeso. Es una depresión entre lomas bajas de limo y

arcilla cercanas a un lecho seco de arroyo de temporal que ha formado una ancha y onda barranca.

Se rescataron, principalmente, grandes tajadores y choppers, lascas y puntas de proyectil.

Sitio A-1-8 (km 23 del acceso "Viborillas"). Está cubierto de matorral espinoso en una muy ancha y baja loma con suelo de gravas y cantos rodados.

Se rescataron artefactos, puntas de proyectil y lascas. La concentración de restos líticos de este sitio fue la más abundante aunque no se localizó en el eje de trazo sino en uno de los accesos. La cantidad de restos es una prueba de su extensión.

Sitio A-1-9 (Cerro San Felipe, límite noroeste de China, N. L.). Entre matorral espinoso, chaparral y algunos arbustos. En la ladera del cerro, sobre un suelo de arcillas, limos, gravas y cantos, se localizaron tajadores y lascas.

Conclusiones

Los sitios arqueológicos se localizaron, generalmente, sobre pequeñas elevaciones naturales o lomas muy bajas del terreno formadas de cantos rodados expuestos en superficie por erosión de la arcilla y limo. Como los sitios se asociaban al curso de arroyos secos pensamos que se trató de ocupaciones estacionales de grupos nómadas precerámicos y acerámicos. Los alrededores de los arroyos sirvieron, seguramente, como cotos de caza, mientras que las lomas bajas con superficie de cantos se ocuparon como talleres líticos.

La variedad de cactáceas en la región nos hace sospechar que se pudieron aprovechar fibras para textiles,

cestería y cuerdas o hilos. Los sitios, generalmente, se encontraron asociados, además de entre matorrales espinosos y agaves, al cactus con propiedades alucinógenas conocido como peyote (familia: cactáceas, especie: *Lophophora williamsii*), esto puede ser coincidente con las prácticas prehispánicas de su uso. Algunas veces la espesura de la vegetación de matorral espinoso y chaparrales dificultaron el acceso a algunas secciones o sectores de los sitios, siendo difícil determinar su extensión.

Los terrenos del tramo A-1 en el estado de Nuevo León resultaron fronterizos con los sitios cerámicos que se encontraron más al sur sobre la ribera del Conchos o el sitio cerámico cerca de San Fernando, Tamaulipas, donde se hallaron algunos tuestos con vidriado de la época de la Colonia.

En todo el tramo A-1, principalmente en la sección dentro del estado de Nuevo León, algunos artefactos aparecen muy erosionados; suponemos que esto es porque su antigüedad se remonta al horizonte arcaico de los grandes cazadores o cazadores de megafauna. Varios restos líticos, principalmente las puntas de proyectil, resultaban muy burdos, como si hubieran sido hechos por manos inexpertas o por individuos que probaban sobre diferentes materias y luego las desechaban por su imperfecto lasqueado o por no tener suficiente dureza. Los restos rescatados fuera de los sitios se localizaban en los lechos secos de arroyos de temporal y en las áreas de concentración superficial de gravas y cantos rodados. La forma de los restos variaba dependiendo de las características geomorfológicas o ecológicas; así, en los lechos secos de arroyos se encontraban puntas de proyectil y fragmentos de puntas; en las elevaciones naturales de terreno o lomas

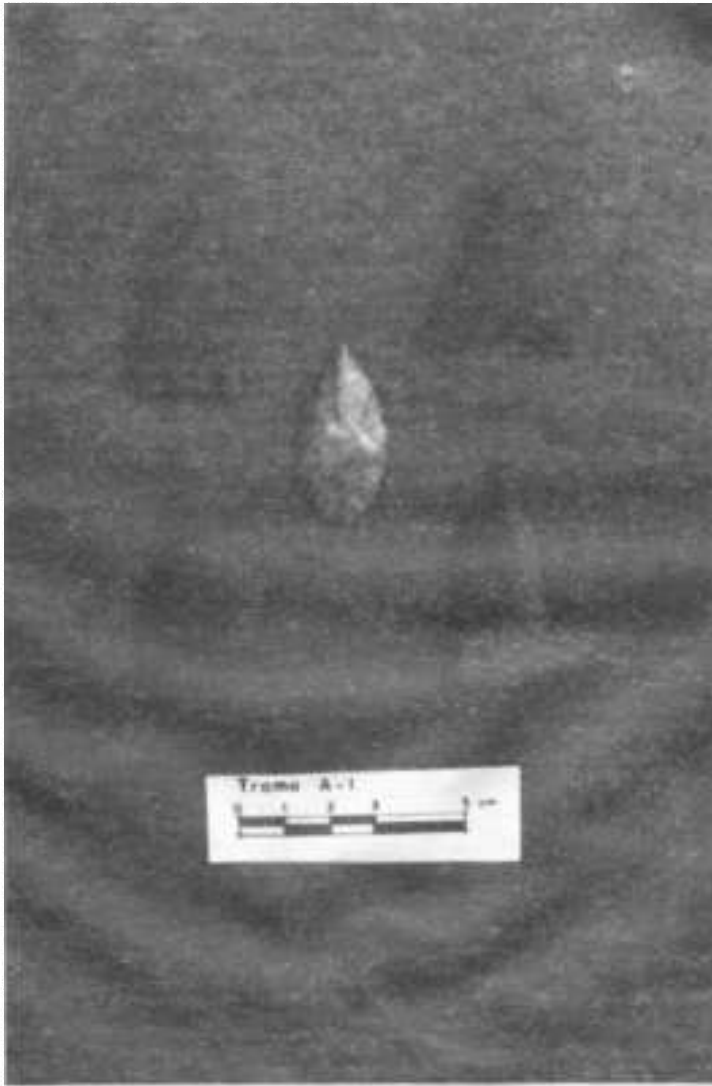


Foto 1. Ejemplos de los tipos de puntas de proyectil más comunes del tramo A-1 San Fernando, Tamps. a San Felipe de Jesús de China, N. L. Algunos fueron hechos sobre núcleos de maderas fosilizadas.

muy bajas, donde se concentraban gravas y cantos rodados de muchos tipos de roca, lascas, artefactos incompletos, burdos y rotos. Para hacer los artefactos se prefirieron como materia prima los cantos de lasqueo escamoso, principalmente sílex o de fragmentación de bordes filosos y

gran dureza (de 5 a 6 en la escala de Mohs).

De acuerdo con las formas y dimensiones de los tipos líticos mencionados por MacNeish (1958), en este tramo A-1 se rescataron los siguientes: puntas Lerma de doble punta; puntas Abasolo y Nogales; puntas Tortugas

triangulares; puntas Almagre con espiga contraída; puntas Gary espigadas (ancestros de la Almagre en el área de Big Bend, también llamada punta tipo Cueva Gypsun); puntas Palmillas de esquina recortada; puntas Matamoros triangulares; puntas Los Angeles cóncavas y puntas Starr cóncavas. Las puntas de proyectil más numerosas rescatadas en el tramo, de acuerdo con MacNeish (*idem*) y García Cook (1967) fueron de las conocidas como Matamoros, que son de base filosa de silueta cóncava o convexa; las más escasas fueron las puntas de bordes curvos y base cóncava y las minipuntas.

Tras el análisis preliminar de los restos líticos, éstos fueron remitidos, para su análisis exhaustivo, al Instituto de Antropología de la Universidad Autónoma de Veracruz en Jalapa, sede del Proyecto Gasoducto 1978.

Luego de la revisión de los informes de trabajos de campo de las áreas y todos los tramos, los arqueólogos García Cook y Rodríguez Betancourt dieron a conocer el Programa de Rescate Arqueológico del Gasoducto. Informe (1980).

Apéndice

En los terrenos correspondientes al tramo A-1 las tierras se usan, principalmente, para el pastoreo de ganado vacuno (*Bos taurus*) que aprovecha, trabajosamente, el espinoso cactus del nopal (*Opuntia sp.*) para alimentarse y mitigar su sed; los vaqueros queman con antorchas casi todas las espinas para que el ganado pueda morder las pencas. El medio ambiente es apropiado y ha generalizado el cultivo del sorgo (*Sorghum sccharatum*). Amplia información acerca de la flora en esta región se encuentra en el trabajo de González Quintero (1974: 109-218).

La fauna que merodea a lo largo del trazo del gasoducto en el tramo entre San Fernando, Tamaulipas, y China, Nuevo León de acuerdo a lo observado por nosotros bajo asesoría del biólogo Gerardo Villanueva, es la siguiente: del orden Lagomorfa, los géneros: *Sylvilagus* (conejo) (especies probables: *brasiliensis*, *floridanus*, *audubonii*) y *Lepus* (liebre), especie: *californianus*.

De reptiles vimos de la familia Crocodylidae (víboras de cascabel), la *Crotalus* (víbora de cascabel), la *Botrops atrax* (nauyaca), la *Spilotes* (chirrión) y *Chelonios* como el *Gopherus* (tortuga del desierto).

De mamíferos observamos *Tayassu tajacu* (pécari o jabato), *Odocoileus virginianus* (venado "cola blanca") y *Canis latrans* (coyote).

De aves vimos del orden Falconiformes las siguientes especies de zopilotes: *Coragyps atratus* (cabeza negra), *Cathartes aura* (cabeza roja) y *Sarcorampus papa* (zopilote rey); las siguientes especies de águilas: *Aquila chrysaetos* (real o dorada), *Spizaetus tyrannus* (negra) y *Spizaetus ornatus* (águila crestada); y las siguientes especies de cuervos: *Corvus cryptoleucus*, *Corvus imparatus* (ambos mexicanos) y *Corvus corax* (cuervo común).

De insectos los hay del orden Coleoptera representada por varias especies de escarabajos, principalmente de la familia Cicadellidae. De la clase Arachnida del orden Acarina encontramos, ciertamente muy a disgusto, garrapatas o ácaros aunque no pudimos reconocer la especie. Del orden Scorpionida vimos alacranes de las familias Buthidae y Escorpionidae.

Bibliografía

- García Cook, Ángel, *Análisis tipológico de artefactos*, Serie Investigaciones, vol. 12, INAH, México, 1967.
- , y Alfonso Medellín Zenil, *Programa del rescate arqueológico del "gasoducto"*, mecanuscrito, Archivo Técnico de Arqueología, INAH, México, 1978.
- y Felipe Rodríguez Betancourt, *Programa del rescate arqueológico del gasoducto*, Informe mecanuscrito, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, INAH, México, 1980.
- Macneish, Richard S., *Preliminary archaeological investigations in The Sierra of Tamaulipas*, México, New Series, vol. 48 part 6, The American Philosophical Society, Filadelfia, 1958.
- Wiley, Gordon Randolph, "North and Middle America", en *An introduction to American archaeology*, vol. 1, Prentice Hall Anthropology Series, Englewood Cliff, N. J., 1966.